

Entrevista a Enrique Mendizábal

"Los think tanks pueden facilitar una gran conversación pública"



Enrique es investigador y asesor independiente
www.onthinktanks.org
@onthinktanks

¿Qué te motivó a especializarte en el estudio de los institutos de investigación de políticas y el vínculo entre investigación y políticas?

Fue pura casualidad. Yo estaba trabajando en una consultora en Londres y fui a un evento organizado por el programa RAPID de ODI sobre emprendimiento de políticas (policy entrepreneurship). Me pareció un tema interesante y me hizo pensar en el trabajo que había hecho en Perú con Enrique Vásquez en el CIUP. Apliqué a un puesto como investigador en RAPID y 5 años después tuve la responsabilidad de estar a cargo del programa.

Para mí el tema es interesantísimo. Te obliga a pensar sobre lo que hacemos (como investigadores) y por qué. Hay espacio para acudir a múltiples disciplinas: economía, ciencia política, las ciencias naturales, comunicaciones, gestión, etc.

¿Por qué think tanks? Es un tipo de organización interesante. Genera muchas reacciones –buenas y malas. Y todos son distintos así que hay mucho por aprender.

¿Cuáles son los principales aportes que los institutos de investigación de políticas pueden hacerle a las políticas públicas de los países de la región y a la democracia en general?

Yo estoy de acuerdo con lo que dice Jeffrey Puryear: la principal contribución que pueden hacer los think tanks a una sociedad no es necesariamente intelectual sino psicológica. En contextos como los nuestros en los que las instituciones públicas y privadas son relativamente débiles, los think tanks ofrecen una alternativa interesante. En sus espacios se puede crear estabilidad, promover una mirada de más largo plazo, generar ideas innovadoras, etc. Los think tanks tienen el potencial de monitorear la política y las políticas, informar y educar a las élites y a los medios, crear y mantener diálogos informados entre partidos y otros grupos de interés, generar consensos o romper el status quo, etc.

Vinculando la investigación y las políticas públicas en América Latina

www.vippal.cippec.org

En otras palabras, pueden facilitar una gran conversación pública. Esto es, en mi opinión, invaluable.

¿Cuáles son los principales desafíos y oportunidades que se le presentan a los institutos de investigación de políticas de la región a la hora de incidir en políticas públicas?

Un problema es que sus donantes o financiadores (sobre todo lo extranjeros) no ven esta contribución indirecta a la sociedad. Están, cada vez más, obsesionados con la idea de incidencia directa.

Otro problema es la falta de financiamiento doméstico –público y privado. Sin fondos locales los think tanks de la región nunca van a realizar su potencial; hoy por hoy pierden demasiado tiempo lidiando con las idas y venidas de la cooperación. Cada año una nueva prioridad.

Algo que los think tank mismos tienden a reportar como un desafío es que no siempre es fácil conseguir el capital humano indicado. Faltan comunicadores (con conocimiento tanto del contenido como con experiencia en comunicaciones para think tanks) y faltan, sobre todo, investigadores experimentados pero jóvenes –digamos que entre los 30 y los 40, con posgrado y con experiencia en el gobierno, por ejemplo. Los pocos que hay muchas veces se van a un organismo internacional se van a seguir sus estudios.

¿Qué similitudes y diferencias encontrás con institutos similares de otras regiones y el contexto en el que ellos operan?

En el Perú decimos que en todos lados se cuecen habas, pero en el Perú sólo se cuecen habas. La verdad es que en todos lados sólo se cuecen habas. Es increíble las similitudes que encuentro entre think tanks en todo el mundo. Pero también hay grandes diferencias –inclusive dentro de un mismo país.

Es difícil, entonces, hablar de un tipo Latinoamericano.

Pero hay algunas diferencias. Comparándonos con África, por ejemplo:

La calidad del capital humano es infinitamente mayor. Pero existen algunos países en los que la situación es preocupante. El tema es que los think tanks necesitan sistemas de educación superior sólidos.

Hay más fondos de los que yo pensaba pero estos están distribuidos entre más instituciones. Entonces, hay más competencia por fondos en Latinoamérica. En África la cooperación tiene fondos de sobra para gastar y esto no genera los incentivos necesarios para desarrollar el sector.

En general, dólar por dólar, la producción de investigación aplicada en la región es de primer nivel.

Vinculando la investigación y las políticas públicas en América Latina

www.vippal.cippec.org

Obviamente, Sudáfrica es una excepción a la situación en África.

Con Asia es más difícil comparar. Depende del contexto. China y Vietnam son países con muchos thinktanks pero en los que el Estado es el principal promotor. En Japón y Corea del Sur el principal promotor es el sector privado. En Indonesia y Malasia son individuos, caudillos, y grupos de interés políticos, económicos y religiosos. En India la burocracia es sumamente importante para los think tanks. En Bangladesh y Sri Lanka los principales promotores son la cooperación internacional –igual que en África.

Cada uno de estos contexto genera varios tipos de think tanks. Se hace muy difícil compararlos.

¿Cuál es el balance más apropiado entre investigación y comunicaciones?

Este no es estático y puede cambiar por tema de estudio, por momento político, etc.

Otro reto común es cómo generar o conseguir el llamado *endowment*. Yo creo que todos reconocen que en el largo plazo los fondos que vienen de afuera se van a acabar. Y que depender de decisiones de financiamiento de dependen de otros genera inestabilidad y reduce el espacio de maniobra de los think tanks.

Otro, como dije antes, es la debilidad de otras instituciones: universidades, gobiernos, medios, sector privado, partidos políticos, sociedad civil. Es como tener a Messi jugando con un equipo de cuarta. Sin jugadores que lo apoyen nunca le va a poder ganar a nadie, no importa que tan bueno sea Messi. Lo mismo pasa con los think tanks. Sin universidades los think tank no tienen a quien contratar. Sin un sector privado sólido e involucrado no tienen financiamiento. Sin un Estado ilustrado no tienen con quién trabajar. Sin medios de prensa modernos ni periodistas preparados no tienen quien comunique sus ideas y promueva discusiones públicas. Etcétera.

A veces pienso que la mejor manera de ayudar a los think tanks en el largo plazo es apoyar a todas estas otras instituciones primero. Con ellas, los think tanks, creo yo, se las pueden arreglar solos.